



ISSN: 2452-5162

HAAL

Historia Agraria de América Latina

<https://doi.org/10.53077/haal.v5i01.203>

Reinaldo Funes Monzote, *Nuestro viaje a la luna. La idea de la transformación de la naturaleza en Cuba durante la Guerra Fría*. La Habana: Fondo Editorial Casa de Las Américas, 2019, 526 pp. ISBN: 978-959-260-553-4.

La literatura sobre las políticas y trayectorias del desarrollismo en América Latina, que fue tan prolífica en las décadas de 1960 y 1970, se ha revitalizado en los últimos años, como resultado de la emergencia de enfoques historiográficos y cruces disciplinarios que han iluminado nuevos actores, instituciones y procesos, cuya participación fue vital en la transformación de la vida urbana y rural en la región. Los estudios que están revisitando el desarrollismo muestran interés por explicar los procesos de transformación del ámbito rural y urbano en América Latina a partir de la construcción de nuevas relaciones sociales, espaciales, técnicas y ambientales. Con lo anterior, las lecturas sobre el desarrollo están superando las narrativas lineales, así como las explicaciones que uniformizaban al espacio geográfico y las realidades sociales, frecuentes en la literatura de las décadas señaladas.

Nuestro viaje a la Luna es una obra que viene a acompañar a ese elenco de estudios, con la novedad de hacerlo desde el caso cubano, país que optó en 1959 por iniciar un proyecto socialista. El título del libro está basado en una frase emitida por Fidel Castro en 1967, al referir que la desecación del Golfo de Batabanó sería “nuestro viaje a la Luna”, aludiendo a las empresas estelares de la Unión Soviética y Estados Unidos. La frase, utilizada como metáfora, da pie al autor para realizar un estudio sobre la experiencia desarrollista cubana, ubicada en el contexto geopolítico y latinoamericano de las décadas de 1960 a 1990. Conjugando perspectivas de las historias ambiental, agraria e intelectual, la obra estudia a los actores, ideas e instituciones que imaginaron, planificaron y transformaron el paisaje rural cubano mediante la implementación de conocimientos, técnicas y de una nueva gestión de los recursos naturales. La tesis central del libro es que la empresa social, ambiental, económica y política que constituyó el desarrollismo en Cuba tuvo dos rostros. El primero, luminoso, pues además de los objetivos de crecimiento productivo se alcanzaron también importantes avances en la reducción de la desigualdad, la educación, la alimentación y la salud. El segundo fue un tanto oscuro al no permitir ver las tensiones generadas por las contradicciones del crecimiento acelerado y la agricultura

industrializada, tanto ambientales como económicas, por la dependencia del monocultivo azucarero.

En cuanto a la metodología, una contribución de Funes es su recuperación del concepto de geotransformación, elaborado por el geógrafo Antonio Núñez Jiménez (1923-1998), actor fundamental del libro y uno de los líderes de la Revolución Cubana. Funes da contenido histórico al concepto y le convierte en una herramienta para comprender la manera en que se concertó y planificó la transformación del paisaje agrario cubano. Como explica el autor, el concepto de Núñez Jiménez criticó el determinismo geográfico -y su fuerte impronta colonialista- y colocó en el conocimiento de la naturaleza y la sociedad cubanos la condición *sine qua non* para su transformación, mediante la ciencia y la técnica, así como para lograr el desarrollo material y humano. Por otro lado, el concepto permite realizar una historia del desarrollo planteada desde la espacialidad del proceso. En efecto, en el estudio puede observarse como la geografía fue una herramienta clave para la transformación del mundo rural, pues incidió en la ubicación de los grandes proyectos, imaginados o realizados, del régimen socialista cubano. Sin embargo, si bien la geografía es un elemento clave en la arquitectura del libro, la ausencia de mapas constituye un problema para el lector. Lo anterior sin demeritar la calidad de sus argumentos, apoyados en fuentes variadas como folletos, informes, y una vasta literatura.

El libro está organizado en tres partes y un epílogo. En la primera parte, “Preparando el despegue”, Funes enlaza una historia intelectual del desarrollo con una explicación sobre las condiciones desde las cuales Cuba se inserta en esa “quimera” que proponía “trasplantar” las utopías de la industrialización, la urbanización o la tecnificación agropecuaria a cualquier punto del planeta. Dicha inserción respondió, en parte, al planteamiento en ciertos círculos intelectuales sobre la necesidad de una nueva relación entre la sociedad y la naturaleza. Esa nueva relación pretendía superar una geografía colonial que representaba a una naturaleza agotada por la explotación irracional azucarera -principal mercancía de exportación-, con otra que buscaría utilizar los recursos naturales de manera eficiente y racional. Estos nuevos enfoques geográficos provinieron de académicos como Salvador Massip, Sarah Ysalgué y, sobre todo, Antonio Núñez Jiménez. Sus posicionamientos serán insumo del desarrollismo cubano, basado en una geografía social, militante y proactiva en la construcción del territorio. Con base en esos enfoques darían inicio los proyectos vinculados a la “geotransformación imaginada”, la desecación de las ciénagas -la de Zapata, la más importante-, El canal Vía Cuba y la carretera a la Isla de Pinos.

En la segunda parte, “Gran aceleración a lo cubano”, se analizan dos momentos. El primero da cuenta de los antecedentes del despegue en la década de 1950, cuando expertos estadounidenses y de otros países de América Latina arriban a la isla, constituyendo itinerarios que vincularon problemas y soluciones tecnocientíficas de otros espacios a la realidad cubana, caso de la irrigación mexicana, o las ciencias del suelo estadounidenses. El siguiente refiere al inicio de la aceleración con la Revolución de 1959 y tras una pausa producto de la ruptura con Estados Unidos, así como de la adaptación de modelos científicos y técnicos foráneos a las

realidades locales. En esto último, el rol de Núñez Jiménez y sus conocimientos geográficos será crucial, así como los aportes de expertos soviéticos, chinos, o búlgaros, que arribaron a partir de 1963, haciendo del modelo cubano una construcción transnacional. La ruptura bilateral no limitó el arribo de técnicos provenientes de países capitalistas como Canadá, Holanda o Japón. En el caso de los expertos holandeses o japoneses, que participarían en la transformación de la ciénaga de Zapata para convertirla en la “arrocería” nacional, su llegada nos permite ver lo poroso que fue el bloque estadounidense y las fronteras ideológicas en el plano de la cooperación técnica. Si bien el proyecto de la ciénaga no se logra, en otras partes de la geografía cubana el cambio tecnológico fue intenso y veloz en las décadas de 1960 y 1970, debido al uso intensivo de nuevas formas de energía e insumos: fertilizantes, mecanización, pesticidas, así como el uso de mejores variedades, siguiendo los derroteros del paradigma de la revolución verde. En esas décadas, Cuba no solo se insertó en el desarrollismo, también en sus paradojas, pues a la par de que emerge una conciencia sobre los efectos ambientales del crecimiento acelerado, se observa también una fe en la ciencia y la técnica para resolverlos.

En la tercera parte, “Un nuevo paisaje, 1971-1991”, el libro da cuenta de los alcances del modelo de desarrollo cubano. El paisaje agrario mostraba ya por doquier los resultados de la diversificación y la intensificación productiva, a la par de esfuerzos de reforestación y establecimiento de parques nacionales. Dos elementos para resaltar en esa parte, pues constituyen trazos que distancian al modelo desarrollista cubano de otros casos latinoamericanos. El primero es el experimento técnico y social denominado “Cordón de la Habana”, que no solo constituyó un esfuerzo de política pública para abastecer a la capital, sino también un intento para establecer una nueva relación campo-ciudad, una reconciliación con el resto del territorio cubano. El cordón fue una especie de anti-modelo respecto de lo que ocurría en otros países de América Latina, donde la intención era más bien distanciar lo más posible lo rural de lo urbano. El segundo aspecto es la conformación de disciplinas científicas y una práctica tecnológica más sustentable en términos ecológicos. En el contexto de un viraje internacional que va acuñándose en distintos foros y espacios disciplinarios, Cuba aparece como un espacio pionero para la formación de alternativas a los paradigmas del desarrollismo agrario y su voraz apetito por la productividad. Inclusive el propio Núñez Jiménez realiza un viraje intelectual desde sus planteamientos de la explotación racional de la naturaleza en la década de 1950, hacia otros que buscaban su conservación y aprovechamiento sustentable treinta años más tarde.

El epílogo, “Regreso a la tierra en aterrizaje forzoso”, da cuenta, más que de un final, de un derrotero inesperado, frecuente en las nuevas historias del desarrollismo global. Luego de la caída de la Unión Soviética llega la contracción económica y la búsqueda de soluciones en la agroecología para resolver los problemas suscitados por el bloqueo y el Período Especial, ante la excesiva dependencia del azúcar. En ese contexto, la masificación de esa agricultura de bajos insumos es para el autor una de las contribuciones del modelo de desarrollo cubano. Dicho modelo de desarrollo, según Funes no logró a cabalidad sus objetivos, pero estuvo cerca, ante los avances sociales logrados en tres décadas. Esa cercanía a una meta hipotética parece aproximar

las reflexiones del autor más a las narrativas tradicionales del desarrollo, que a un aterrizaje forzoso que aludiría a la no linealidad del proceso. Este contrasentido, sin embargo, se resuelve en las propias paradojas del desarrollismo latinoamericano: ningún país logró alcanzar la quimera. A partir de lo anterior, las reflexiones finales del libro invitan a realizar investigaciones de largo plazo que pongan a dialogar las experiencias latinoamericanas, una agenda de investigación sin duda necesaria para comprender mejor los procesos de transformación del mundo rural en la región durante la segunda mitad del siglo pasado.

Netzahualcóyotl Luis Gutiérrez Núñez

El Colegio Mexiquense, A.C. México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4648-6547>

